



CIEA7 #11:

EQUIDAD DE GÉNERO: DESARROLLO Y COOPERACIÓN.

Roser Manzanera Ruiz[©]

roser@ugr.es

Identidades trastocadas:

Políticas de desarrollo colonial en Tanzania

El presente artículo presenta cómo las políticas de desarrollo coloniales británicas dirigidas a las mujeres marcaron una identidad de género específica a través de unas fórmulas que implicaban su domesticación: clubes de mujeres. La propuesta general era la conversión de las africanas al modelo femenino y familiar europeo convencional que las situaba en el espacio de los hogares como madres y esposas, y a su vez como única identidad, suministradoras de cultivos para el hogar y alejadas de las relaciones de mercado que los hombres africanos estaban acaparando. Unas concepciones particulares del individuo y de las mujeres que produjeron una identidad de género específica marcando su posición al frente de la independencia y tras ella.

El presente artículo rescata datos etnográficos mostrando como las identidades de género marcadas por las políticas coloniales de desarrollo influirán decisivamente en las respuestas de las mujeres a las transformaciones políticas, sociales y económicas que supuso el colonialismo así como en su posición en la futura construcción del nuevo estado independiente.

Políticas de desarrollo colonial, Género, Identidad, Domesticación.

[©] Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales - Universidad de Granada.

POLÍTICAS COLONIALES: PRODUCIENDO “BUENAS” MADRES Y ESPOSAS AFRICANAS

Las organizaciones formales femeninas en Tanganyika nacieron desde las organizaciones para el entretenimiento de las esposas e hijas de los colonos británicos. Inicialmente su función iba desde la organización de actividades de recreo, la provisión de alojamiento para sus miembros, hasta la edición de publicaciones sobre sus actividades. Un ejemplo de tales organizaciones fue “La Liga del Servicio de las Mujeres” cuyo objetivo original datado en 1926 era “animar a las mujeres de Tanganyika a compartir la vida cívica del país a través del interés en servicios sociales y a través de su asociación en actividades de caridad”. Los requisitos para formar parte de ella eran, sin embargo, los de ser *descendientes puros de Europeos*.

A partir de la década de 1950, estas organizaciones, a propuesta de la esposa del Gobernador de Tanganyika, Twining tratarán de “animar la existencia de las buenas relaciones raciales promoviendo la simpatía de pensamiento, realizando propuestas para las mujeres de Tanganyika y mejorando las condiciones de vida como un seguro para cualquier niño y su desarrollo”. El objetivo era coordinar las actividades de todas las sociedades femeninas que trabajan en pro del bienestar y del trabajo social en el territorio. Su finalidad era triple: por una parte, pretendían “civilizar” a las mujeres nativas del territorio. De esta manera se estaba creando un modelo de feminidad basado en la construcción de género europea, es decir dual y dicotómico (Comas D’Argemir 1998; Nelson 1996) distorsionando a las propias africanas (Oyewumi, 1997). Por otra parte, estas organizaciones, a través de la imposición de su modelo educativo instruían a las mujeres relegándolas a un papel secundario en la sociedad. Por último, estas organizaciones buscaban suministrar esposas “adecuadas” a los hombres africanos educados, que se erigían en nuevos jefes, técnicos y futuros administradores del país. La fórmula utilizada fue la formación en tareas del hogar y sobre pequeñas actividades comerciales tales como la realización y venta de jerséis de lana o de alfombras tradicionales incluyéndose como parte del campo de conocimiento que una “buena esposa” debía tener.

La propuesta general era la conversión de las africanas al modelo femenino y familiar europeo convencional que las situaba en el espacio de los hogares como madres y esposas y a su vez como única identidad, suministradoras de cultivos para el

hogar y alejadas de las relaciones de mercado que los hombres africanos estaban acaparando.

Estos clubes partían de una concepción liberal del individuo, de las sociedades de clases burguesas en Europa, donde las situaciones de desigualdad eran naturalizadas como aspecto intrínseco al individuo, al que le era asignada tal situación por nacimiento. En este contexto las mujeres ejercían iniciativas caritativas y asistencialistas propias de los roles que según las convenciones de la época les atribuían y de acuerdo con las nuevas relaciones de género que el nuevo modelo de sociedad imponía (Escobar, 2002). Por otra parte, el modelo de familia como construcción y representación ideológica que se desprendía reforzaban de nuevo el de la familia nuclear con un padre, una madre e hijos y con el hombre como único cabeza de familia, proveedor y administrador de los recursos del y en el hogar (Kabeer, 1998)

Con estas definiciones se impuso el concepto erróneo de estratificación sexual lo que de acuerdo con Sudarkasa “el estatus connota estratificación e invita a la comparación con otros sistemas de estratificación. Fue esta noción de estratificación sexual que parece inapropiada para describir la relación de mujeres y hombres en la mayor parte de las sociedades africanas” (1986:92). Autoras africanas como Nzegwu (2006) relatan cómo los roles de género, antes de las incursiones coloniales, situaban al hombre como suministrador de alimentos y bienes a las mujeres, y suponían una señal de status no sólo para ellas sino también para todos los componentes de la familia en algunas partes de África Occidental. Los roles asignados a ambos géneros satisfacían las necesidades sociales, biológicas y económicas de los hogares.

A través de estas medidas las africanas, las tanzanas específicamente, fueron definidas exclusivamente como madres y esposas relegándolas a una posición social inferior con respecto a los hombres al reducir sus derechos y obligaciones para con sus hogares y con sus comunidades. Estas políticas del gobierno colonial negaron la participación femenina en los procesos socioeconómicos y políticos invisibilizando a la vez su activa participación en la producción agrícola y negando también su importante rol en el procesamiento y distribución de productos a través del comercio que realizaban colaborando como hijas o esposas con sus padres o maridos (Ekejiuba, 1995)

Otro aspecto importante de estas organizaciones al igual que las campañas de alfabetización es que se dirigieron a aquellas hijas de líderes africanos o residentes en

las poblaciones urbanas o periurbanas que los colonos establecieron, generalmente cristianas o convertidas al cristianismo. Melinda Adams (2006) indica que las políticas coloniales dirigidas a las mujeres no fueron solamente en detrimento de las africanas a través de su domesticación. Por el contrario, algunas de ellas tuvieron el efecto de *empoderamiento* ya que muchas de las mujeres que accedieron a tales medidas las utilizaron a través de su *agencia* para socavar las políticas coloniales y el patriarcado de sus propias sociedades usándolas en su propio interés: la

clase, el contexto, la religión y la administración colonial fueron importantes variables que influenciaron cómo estas ideologías afectaron a mujeres específicas. En ciertos contextos, ideologías de domesticidad fueron atenuadas por otras políticas que buscaban explícitamente aumentar la participación de las mujeres en el espacio público. Además las mujeres africanas frecuentemente subvertían estas ideologías domésticas, cogiendo aquello que era útil y dejaban el resto detrás.

Sin embargo, hay que añadir, que aquellas que no tuvieron acceso a tales medidas fueron marginadas por estas políticas y no tuvieron ninguna posibilidad de agenciarse de ellas. Más aún, esta imposibilidad marcará sus posiciones en la posterior etapa de la independencia así como la de las futuras generaciones. Me refiero específicamente a las mujeres pertenecientes a las comunidades rurales y más concretamente a las islámicas. Aquellas que se beneficiaron de estas medidas fueron generalmente esposas e hijas de los jefes que sirvieron a los intereses coloniales británicos, como hemos dicho arriba. Probablemente a pesar de que su participación respondía a estos intereses más tarde también las situaría en posiciones privilegiadas dentro de la escala social y ocupacional de las nuevas clases emergentes en el periodo post-colonial.

El poco realismo de estas políticas sobre la vida de las poblaciones africanas y la contradicción en la definición de conceptos como el de hogar y familia, junto con aspectos como los roles de género existentes, llevaron al fracaso de estas medidas y al descontento de una cada vez mayor población africana en Tanganyika.

PROTESTAS EN TANGANYIKA: COMIENZO DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Tal como plantea James S. Coleman (1954:410-412) sobre los nacionalismos en África, la precondition indispensable para su aparición fueron: los cambios económicos (cambio de una economía de subsistencia a una monetaria, crecimiento

de la fuerza de trabajo asalariada, aumento de una nueva clase media), sociológicos (urbanización, movilidad social, educación occidental), religiosos e ideológicos (evangelización cristiana, abandono o frustración por los elementos educados occidentales), políticos (eclipse de las autoridades tradicionales, forjamiento de nuevos símbolos nacionales) que el colonialismo europeo impuso en el continente. Todo esto fraguó de manera especial en Tanganyika.

A partir de 1955, comienzan las resistencias contra las políticas y medidas coloniales. Las causas principales fueron debidas, por un lado, al descontento por la arbitrariedad de los jefes en la ejecución de las medidas y el abuso de su poder; por otra parte, la desigualdad que se estaba creando entre las poblaciones donde nuevas clases medias que emergían, si bien frustradas en algunos aspectos, disfrutaban de medidas sociales como educación, o de los recursos de los nuevos núcleos urbanos frente a los agricultores campesinos que tenían difícil acceso a tales medidas y servicios. Estos últimos habían sufrido la exclusión y alienación de sus tierras y habían sido forzados a llevar a cabo agresivas medidas agrícolas que conllevaban grandes esfuerzos físicos e inversión de tiempo. Por último, aquellos que habían accedido a los beneficios del comercio y que emergían como una nueva clase de comerciantes tenían que hacer frente a los altos impuestos que las autoridades nativas impusieron y también a la denegación de licencias comerciales.

Específicamente, en las vidas de las mujeres, los descontentos vinieron dados por el aumento del volumen de su trabajo, la competitividad por la tierra que las dejaba con las peores para su cultivo, la marginación en el acceso a la educación frente a los hombres y aquellas mujeres cristianas, la domesticación que supusieron las políticas dirigidas hacia ellas a través de los clubes que les negaban la participación política pública al recluirlas en el nuevo modelo de hogar o los abusos sexuales de los hombres europeos entre otras.

Los discursos del desarrollo se introdujeron en la población africana redefiniendo las identidades y relaciones de género en sus propios términos. Así, las cristianas que tuvieron acceso a las escuelas y/o clubes de mujeres absorbieron e interiorizaron el discurso que las definía y las situaba en los espacios del hogar como madres y esposas donde la participación política se limitaba a la participación pública de sus maridos en este ámbito. Por el contrario, las musulmanas, que no tuvieron acceso a las medidas coloniales dirigidas específicamente a ellas, y vieron cómo éstas reducían, y en algunos casos eliminaban sus espacios tradicionales de poder

abusando de sus derechos, fueron las que se revelaron frente al poder colonial apoyando las iniciativas para la independencia (Geiger, 1997)

Por tanto, si fueron aquellos hombres educados por las iniciativas coloniales en las escuelas cristianas, los que visiblemente ocuparon el liderazgo de los movimientos que condujeron a la independencia, las mujeres que protagonizaron la consecución de la independencia fueron aquellas musulmanas sin educación, precisamente las más desfavorecidas por las políticas coloniales y en las que menos penetró el discurso del desarrollo.

El sentimiento nacionalista expresado como *desafección hacia las autoridades y políticas del momento*, en términos de Marcia Wright (en Maddox y Giblin, 2005:150), aumentaba. Los opositores al régimen utilizaron las asociaciones religiosas como foros políticos donde comenzaban a organizarse y debatir alternativas. Estos grupos fueron fuertemente reprimidos por las Autoridades Nativas. En 1954 bajo la Ordenanza de Registro de Sociedades se les denegó el registro a cualquier colectivo con actividades políticas (Feierman, 1990; Iliffe, 1994). Las mujeres que, según el discurso, quedaban fuera de tales asociaciones por los roles atribuidos como agentes no políticos lo usaron para acceder a más tarjetas asociativas del partido de la independencia, Tanganyika African Association y posteriormente TANU, ya que quedaban fuera de sospecha trastocando sus identidades y logrando así escamotear las represiones que se estaban ejerciendo a los opositores (Geiger, 1997)

Las tensiones aumentaron con los enfrentamientos entre los oficiales del Gobierno británico y nacionalistas africanos durante las elecciones de 1958, en las cuáles treinta asientos representativos fueron ganados por miembros de TANU. La misión de Naciones Unidas de 1960 reconoció a TANU como organización política que mantenía el principio de igualdad democrática sin distinción de raza, sexo, lengua o religión. TANU solicitó un plebiscito para Tanganyika que le llevaría finalmente a la Independencia en 1961.

A pesar de que las mujeres defendían sus derechos durante las revueltas por la independencia, en las que fueron actrices clave, el partido TANU vendría a reconocerlas como agentes con plenos derechos y a incluirlas dentro de una sección especial sólo cuando John Hatch, oficial de la Commonwealth del Partido Laboralista Británico, observó en su visita a Tanganyika en junio de 1955 la ausencia femenina en el partido (Geiger, 1997). Así se constituyó la Sección de Mujeres en el interior del

partido y una mujer musulmana la lideró---, Bibi Titi Mohamed. Julius Nyerere y Bibi Titi fueron los líderes que condujeron a la independencia de Tanganyika recorriendo el territorio explicándole a la gente los principios fundamentales de los planes del desarrollo que el nuevo gobierno tenía.

INDEPENDENCIA Y EL PAPEL FEMENINO EN LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL

La mentalidad de los hombres y la influencia de las políticas coloniales impuestas hasta entonces influyeron para que posteriormente no se reconociera la participación *política pública* femenina y su papel en el avance y mejora de la sociedad. Las palabras de Feierman, describen a grandes rasgos y a la perfección lo ocurrido también con respecto a las mujeres en este periodo histórico en Tanganyika:

En 1950 los británicos pretendían introducir la agricultura africana en la esfera capitalista y mucha gente se revolvió contra sus reyes y se unieron en organizaciones nacionalistas que dieron lugar a la victoria de TANU, a la independencia nacional en 1961, a la eliminación de los jefes y a la introducción de una política democrática socialista de independencia (self-reliance). A pesar de todos estos cambios, los símbolos, las concepciones y las metáforas parecen haber permanecido estables (Feierman, 1990:8)

La concepción sobre el papel femenino continuaba centrada en los roles atribuidos a la crianza de los hijos y al mantenimiento del hogar, a lo que se sumaba que ahora eran un instrumento más junto con el resto de la población para la construcción nacional. Las mujeres pues debían formar parte de los planes de desarrollo nacionales y ser utilizadas para producir cambios ante los problemas sociales a nivel local. Así se expresaba en los planes de desarrollo del año 1963:

Se deberá aumentar la productividad agrícola a través del enfoque técnico educacional. Mr. Green insta a esta aproximación para que los campesinos produzcan más, para aumentar la capacidad de compra. El Departamento de Desarrollo Comunitario y Cooperativo y el personal del Departamento Agrícola jugarán roles complementarios y varias comunidades van a ser activadas para formular programas que sobrelleven los problemas locales. Las mujeres deberían ser usadas como un instrumento de cambio de las condiciones sociales

La organización nacional de las mujeres Umoja ya Wanawake wa Tanzania (en adelante UWT), fue la que se encargó de definir ahora el modelo emancipatorio de las tanzanas a través de su incorporación al trabajo asalariado, la producción agrícola comercial organizada, la participación política pública y su educación formal. Con tal fin se destinaron ayudas desde el partido canalizadas a través de UWT. Sus objetivos, funciones y pretensiones se definieron en su Plan de Desarrollo:

El objetivo del Programa de Desarrollo de UWT es movilizar a las mujeres de Tanzania en un apoyo activo al plan general del Gobierno para erradicar la pobreza, la ignorancia, y la enfermedad por todas las partes del país. Umoja wa Wanawake siente que su preocupación social debería ser hacer el rol de las mujeres más dinámico, y así capacitarlas para la realización más efectiva de sus necesidades, de las de sus familias, y de estos de su comunidad [...]

Funciones de UWT:

Educación política a sus miembros y a las mujeres en general, en cooperación con TANU, a través de seminario, mítines...;

Educación de adultos, animar a las mujeres a inscribirse en clases de educación de adultos para aprender a leer y a escribir, cuidado de los niños, prevención de enfermedades, mantenimiento de la casa e higiene;

Animar y estimular las actividades económicas y comerciales para elevar el estándar de vida de no sólo de los hogares sino de toda la nación;

Capacitar a las mujeres para la realización más efectiva de sus necesidades y la de sus familias.

Pretende:

Unir a las mujeres para asegurar su participación en todos los campos del desarrollo del país desde los planes de desarrollo quinquenales;

Movilizarlas para apoyar el Plan General del Gobierno para erradicar la pobreza, la ignorancia y la enfermedad.

Sin embargo, las contradicciones, por una parte, entre los roles de género existentes donde las mujeres eran importantes actrices para la reproducción social del grupo al que pertenecían y el papel propuesto por el nuevo gobierno chocaban en el ideario *emancipatorio*. La liberación femenina era definida exclusivamente como la integración de éstas en la esfera económica y política formal, como también ocurrió en el caso de Mozambique (Vieitez, 2000).

El ideario emancipatorio tenía un trasfondo androcéntrico, originado desde las experiencias coloniales, basado más en las necesidades, experiencias y roles masculinos que en los femeninos, al no tener en cuenta los espacios de reproducción y las relaciones sociales que entraña tales como el hogar. Su procedencia era la tradición europea que situaba a los hombres en los espacios públicos de la sociedad, de toma de decisiones y en los mercantiles, definiéndolos como espacios de prestigio que llevarían tras su ocupación al *desarrollo*. Separando los ámbitos productivos y reproductivos se hacían a la vez irreconciliables en sus formulaciones formales a través de las diferentes legislaciones y políticas. En tales enunciaciones se ignoró la esfera reproductiva como un espacio fundamental de las relaciones económicas y del estatus femenino creando la ficción de un dominio económico separado del resto de instituciones sociales.

Tras la independencia, cambiaron los criterios para la inclusión femenina en la política y el liderazgo. El ideario ahora, por tanto, fomentaba que fueran sobre todo aquellas mujeres residentes en zonas urbanas o periurbanas, generalmente esposas de los líderes del gobierno, las que se involucraran en la organización dejando fuera a aquellas mujeres del ámbito rural. Ahora se imponía que las líderes tuvieran una educación previa. Aquellas que cumplían con tal requisito fueron las mujeres que accedieron a la educación formal, en una educación de discursos modernizador y modernizante, generalmente cristianas, es decir, educadas de clases medias a diferencia de las líderes militantes y activistas que estuvieron al frente de la lucha por la independencia y que fueron en su mayoría musulmanas (Geiger, 1997).

Los criterios para poder participar en UWT eran:

- Saber leer y escribir;
- Conocer y entender TANU;
- Conocer UWT;
- Conocer los objetivos del plan de desarrollo para cinco años;
- Tener poder para unir a las mujeres sin distinciones;
- Tener competencia para el liderazgo;
- Ser firme, competente y astute;
- No asustarse por los problemas y ser capaz de ayudar ante ellos;
- Ser un ejemplo para la gente y no mostrar autoridad;
- No ser sólo líderes con las palabras;
- Tener gusto por aprender sobre economía para nuestro país;
- Ser una persona que dé autonomía a los demás.

En relación al ámbito educativo en tanto que otro de los ámbitos del modelo emancipatorio del momento, el gobierno trató de mejorar las oportunidades de las niñas en la educación básica a través de la ampliación de los niveles de educación primaria a siete años y el establecimiento de escuelas primarias como escuelas de día co-educacionales. Las chicas, sin embargo, eran continuamente desalentadas debido a las obligaciones que se esperaba de ellas en sus hogares, junto con los requerimientos que imponían los matrimonios tempranos⁴. Por otra parte, el matrimonio por el que se asociaba a dos familias y se extendía el tamaño del clan quedaba amenazado ante la posible desertión femenina tras el periodo de escolarización y/o del encuentro con otro posible marido.

Ante tal amenaza el estigma de la prostitución fue utilizado por los hombres como forma de control social, y para mantener el *poder patriarcal*, contra aquellas mujeres que desertaban del hogar conyugal, y ahora amenazado también por la ocupación femenina de espacios tradicionalmente masculinos como eran la educación y la política, como ocurrió en el caso de Ghana (Caldwell en Moore 1988:95).

CONCLUYENDO

Las políticas de desarrollo dirigidas a las mujeres han tenido efectos divergentes en las identidades que trataban de recrear. Por una parte, las políticas coloniales modernizadoras y su continuidad en los primeros años de la independencia trataron de definir a una mujer africana al estilo europeo, domesticada en el interior del hogar con poco poder de decisión en la esfera pública. Sin embargo, y contradictoriamente aquellas que no accedieron a tales propuestas modernizadoras, principalmente las mujeres rurales, encabezaron las luchas por la liberación nacional, ocupando un papel primordial en la consecución de la independencia. Durante la independencia, los espacios de representación política de las mujeres, como el Consejo Nacional de Mujeres, fueron ocupados por aquellas mujeres “modernizadas” educadas y procedentes de zonas urbanas, generalmente cristianas, dejando de lado a las que estuvieron a la cabeza del proceso de independencia.

A pesar de los avances en la posición de las mujeres en Tanzania, basta con ver como desde 1961 al año 2007 el número de mujeres en el parlamento ha pasado de ser del 8 % al 20% (EISA, 2007), el recorrido de éstas, ha estado marcado por la segregación de clase y religiosa. Debemos preguntarnos cómo los procesos de

desarrollo generan identidades de género específicas y diversas que reproducen diferencias y desigualdades entre las poblaciones, en este caso entre las mujeres de Tanzania, marginando modelos emancipatorios propios y legítimos, más coherentes con sus particularidades culturales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Melinda (2006) Colonial Policies and Women's participation in public life: The case of British Southern Camerons. *African Studies Quarterly*, 8 (3).
- Bryceson, Debora Fahy and Mbilinyi Marjorie (1978) The changing rol of Tanzanian Women in production: from peasants to proletarians. BRALUP Service Paper 78 (5). Dar es Salaam: University of Dar es Salaam.
- Bryceson, Deborah F. (1993) Liberalizing Tanzania's Food Trade: Public & Private Faces of Urban Marketing Policy, 1939-1988. London: James Currey Publishers.
- Comas d'Argemir, Dolores (1998) Antropología Económica. Ariel: Barcelona.
- Ekejiuba, F. (1995), Down to fundamental: Women-Centred Hearholds in Rural West África. In Bryceson, D. (ed.) Women Wielding the Hoe: Lessons from Rural África for Feminist Theory and Development Practice, pp 47-61, Oxford: Berg Publishers.
- Escobar, (2002) The Problematization of poverty: The tale of three worlds and development. En Schech, S. y Haggis, S. (eds.) Development: A cultural Studies Reader, pp. 79-92. Oxford: Blackwell Publisher.
- Feierman, Steven (1990) Peasant Intellectuals. Anthropology and History in Tanzania, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- Geiger, Susan (1997) TANU Women Gender and Culture in the Making of Tanganyikan Nationalism, 1955-1965. Portsmouth, N.H.: Heinemann.
- Iiffe, John (1979) A Modern History of Tanganyika. Cambridge: Cambridge University Press
- Kabeer, Naila (1998) Realidades trastocadas las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo. Mexico: Paidós.
- Maddox, Gregory H. Y Giblin, James L. (2005) In Search of a Nation. Histories of Authority and Dissidence in Tanzania. Oxford: Eastern African Studies.
- Nelson, Julie (1996) The Masculine Mindset of Economic Analysis. *The Chronicle of Higher Education*
<http://www.facstaff.bucknell.edu/jshackel/iaffe/julienelson.html>.
- Nzegwu, Nkiru (2002) Questions of agency: development, donors, and women of the south. Jenda: A Journal of Culture and African Women Studies 2 (1)
<http://www.jendajournal.com/vol2.1/nzegwu.html>
- Oyewumi, Oyeronke (1997) The Invention of Women: Making an African Sense of Western Gender Discourses. Minnesota: University of Minnesota Press, Minneapolis.
- Vieitez, Soledad (2002) La consideración de los actores en las zonas rurales: Mujeres Africanas y Desarrollo Rural. En Ramirez de Haro, Gonzalo, Rodriguez-Carmona, Antonio, Macias, Alfredo, Ballarain Pilar (coords.) Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque. Madrid: Catarata, pp. 185-199.